

## *Presentación*

*Jorge Saborido*

La República Argentina se ha caracterizado en las tres últimas décadas por su capacidad para conmover periódicamente al mundo con acontecimientos que van desde la instauración de una sangrienta dictadura militar entre 1976 y 1983, que llevó al uso generalizado de la expresión «desaparecido» para designar a las víctimas del terrorismo de Estado, hasta la crisis de los años 2001-2002, que mantuvo en vilo a los centros financieros internacionales. En el medio quedan situaciones como el voluminoso endeudamiento externo —en algún momento el mayor del mundo en relación con el PIB del país—, el enfrentamiento casi suicida con el Reino Unido por las islas Malvinas en 1982, o la hiperinflación de 1989, cuyas consecuencias de miseria y marginación fueron vistas por el mundo en reportajes fotográficos desgarradores. La estabilización de las instituciones democráticas a partir de 1983 constituye, tal vez, el único aspecto realmente positivo en un país en el que, desde 1916, ningún presidente había podido entregar el poder a un sucesor de signo político diferente y, desde 1930, se habían producido cinco golpes militares exitosos y una cantidad muy superior de intentonas fallidas.

Esta presencia en el mundo a través de sucesos excepcionales parecía ser la contrapartida de una situación internacional cada vez más irrelevante. La República Argentina es un caso de estudio por la decadencia experimentada después de la Segunda Guerra Mundial, muy difícilmente atribuible a factores externos. A su vez, desde

mediados de la década de 1970, Argentina ha experimentado transformaciones menos espectaculares que las que registran los medios de comunicación, como el intento de transformar un sistema económico liderado por el Estado en otro en el que, supuestamente, el mercado es el conductor de la vida económica, o la trabajosa construcción de un comportamiento político y de una cultura democrática reemplazando a un autoritarismo que no era patrimonio exclusivo del estamento militar.

El *dossier* que aquí se presenta se propone revisar algunos de los aspectos de la realidad argentina desde 1975 hasta el presente; las limitaciones de espacio impiden que esta visión sea completa, pero consideramos que son objeto de tratamiento sistemático los principales temas del periodo.

Jorge Saborido propone un recorrido por las tres últimas décadas de la economía argentina, partiendo de la hipótesis de que tras el fracaso de la industrialización sustitutiva de importaciones, el país no ha encontrado un rumbo definido, sometido en dos ocasiones a la aplicación de políticas económicas liberales cuyas consecuencias fueron el desmantelamiento de la estructura industrial desarrollada en la etapa anterior sin que se consolidara un modelo alternativo, y la persistencia de un atraso relativo en los niveles de crecimiento. Asimismo, discute las posibilidades actuales que se le presentan al país, en condiciones de aportar materias primas y alimentos a precios competitivos, de cara a una situación internacional caracterizada por la demanda creciente y continua de productos primarios.

El artículo de Luciano de Privitellio aborda algunos de los problemas de la construcción de la democracia en Argentina entre 1983 y 2008. Argumenta que una de las principales dificultades para su consolidación se encuentra en la ausencia de tradiciones democráticas que puedan expresarse en comportamientos, valores y actores institucionales adecuados. En su análisis, al presentarse la sociedad argentina como víctima de la acción de unos pocos responsables, en su mayoría uniformados, se crearon las condiciones para la legitimación de los valores democráticos «recuperados». Sin embargo, la reivindicación de las instituciones no fue acompañada de un similar respeto a las normas y leyes, por lo que se generó un sistema cuyo funcionamiento adolece de un déficit democrático considerable.

Gabriela Delamata, por su parte, analiza la trayectoria de la movilización colectiva en Argentina entre 1976 y 2007. Para ello delimita

tres ciclos: el primero, producido durante el periodo de recuperación democrática, centrado fundamentalmente en el movimiento de los derechos humanos; el segundo, desarrollado durante la década menemista y marcado por la emergencia de nuevos actores colectivos, entre los que se destaca el movimiento piquetero; y el tercero, desplegado en los años de gobierno de Kirchner, caracterizado por el resurgimiento de la reivindicación salarial canalizada por los sindicatos y el Estado y el surgimiento de nuevas movilizaciones.

El artículo de Sylvia Sáitta describe las principales líneas de articulación de la literatura argentina y la política en un periodo caracterizado por la quiebra institucional producida en 1976, que alteró el funcionamiento del campo literario. En el texto se analizan los principales debates sobre los vínculos entre literatura y política en la etapa comprendida entre 1975 y 2007 así como, también, los procedimientos narrativos por medio de los cuales la literatura argentina pensó el pasado político y propuso interpretaciones sobre su presente.

Finalmente, Juan Cruz Esquivel analiza las relaciones entre el poder político y el poder eclesiástico en los últimos treinta años de la historia argentina. Para ello, parte de la disposición de la Iglesia católica a registrar una presencia pública extendida, lo que supuso la intervención sobre vastos segmentos de la vida social, y destaca que las relaciones con los sucesivos gobiernos estuvieron marcadas por la disposición existente en la sociedad política a que la institución religiosa influyera en las políticas públicas y en la legislación esgrimiendo los principios de su doctrina.